

UNA ENSEÑANZA A TIEMPO

(Habitación de una casa. Hay una mesa, sillas, una Biblia y en un rincón platos y vasos)

Mamá.- ¡Uf que tarde es! Dentro de poco será la cena. Voy a llamar a las niñas para que vengán a realizar la lectura diaria. Ya llevan media tarde jugando y es hora de sentarse. ¡Niñas! Venid rápidamente.

(Entran las niñas. Una de ellas con un gorro algo estrafalario y con aspecto desenfadado. Se sientan alrededor de la mesa

Sobrina.- Hola tía. ¿Qué quieres?

Mamá- Quiero leeros un rato las Escrituras.

Sobrina.- (horrorizada) ¿Cómo las escrituras? Ya hemos leído un cuento y ya fuimos el domingo a la iglesia y estuvimos en la escuela dominical y ya sabemos todas las historias de la Biblia

Mamá- Calla sobrina. Mis hijos están acostumbrados a que leamos un rato la Biblia ya que sólo el conocimiento de la Palabra permite al hombre mantenerse en el camino de la Verdad. ¿En tu casa no leéis la Biblia?

Sobrina- No tooooooos los días, ¡por supuesto! Mamá nos leía de pequeñas, pero ya no. ¡Somos grandes!

La madre se pone a leer un pasaje de la Biblia- mientras la sobrina se va escurriendo en la silla, y comienza a incordiar a los primos, y luego intenta matar una mosca y más tarde se levanta y coge algo del suelo. (Todos están nerviosos)

Mamá- Sobrina. ¡Siéntate!

Sobrina- Perdona tía es que me distraigo. Además yo creo que ya es algo tarde. ¿Te parece que lo dejemos para mañana?

Mamá- (cerrando la Biblia y suspirando) ¡Esta bien! Ya hablaremos. Iros a lavaros las manos que vamos a cenar.

Todos salen Se queda sola en el escenario.

Mamá- Tengo que pensar algo para contrarrestar la influencia negativa de esta niña- (Se pone a orar) Señor tu sabes cuanto necesitan estos niños aprender tu evangelio. Dame estrategias para que aprendan a escuchar tu palabra. (Se queda pensativa)

Narrador- Al día siguiente

MAMÁ.- Voy a preparar la mesa, ya que pronto vendrán las niñas con mucha hambre (Va colocando mantel y platos). La verdad es que no da tiempo a nada. Todo el día limpiando, cocinando, haciendo camas ... Lo que más me aburre es hacer la comida ya que echo media día entre pensar, hacer la compra y cocinarlo y luego llegan ellas y, ¡ya

está! En un momento desaparece todo por las fauces. Además, ahora ha venido la prima y una boca más se nota. Porque la niña tiene un saque impresionante. Pobrecita, ¡que despistada está! Y mi hermana también.

Se dedica a colocar todo en la mesa. Al cabo de un rato llegan las niñas y la sobrina

Niña... Mamá ¿está la comida? Tengo mucha hambre.

Mamá- ¡Adelante! Sentaos a la mesa. Ya está todo dispuesto. . Supongo que os habéis lavado las manos.

Sobrina- ¡Uy, que rico, pollo asado con manzanas! ¡Me encantan! Gracias tía. (Le da un beso)

Se sienta y comienza a comer con hambre-

Mamá- Quietas chicas, ¿adonde vais? ¿No sabéis que sólo los animalitos comienzan a comer sin tener un tiempo para dedicarlo al Señor y agradecerle por sus dones? ¡En esta casa se bendice la mesa!

Sobrina- Oye tía. No crees que tus hijos se acabarán cansando de tanta lectura y tanta oración. No te ofendas ya que lo digo por su bien.

La tía la mira fijamente, se sienta, se encara a su sobrina y le dice: :

Mamá. Sobrina, ¡respóndeme! ¿Te gusta la comida que tienes delante?

Sobrina- ¡oh, si, tía, me encanta!

Mamá. Pues bien. Está encima de la mesa sólo porque yo pensé en comprar los ingredientes ayer y sólo porque la cociné esta mañana, y lo hice cuando aún tú no tenías hambre, mientras estabas en la escuela, mientras jugabas; si no fuera así hoy no podrías comer este rico plato. Si yo no hubiera pensado en tu necesidad antes de que la tuvieras, ahora no podrías comer.

(se detiene un momento)

Una casa se puede empezar a construir sólo si alguien ha preparado el cemento y los ladrillos Y en lo espiritual es lo mismo. Mientras mis hijos son pequeños tengo que preparar el alimento espiritual, leyéndoles la palabra, orando y enseñándoles dónde pueden buscar refugio y así, cuando tengan necesidad y hambre, podrán saciarse.

Y eso es lo que hago yo con mis hijos. ¡Entendiste!

Sobrina.- Si tía, perdona no volveré a decir tonterías.